



Boletín de la Liga Uruguaya Contra LA TRATA DE BLANCAS



Redacción y Administración:
18 de Julio, 1932

MAYO DE 1932

Año 1 - Número 3

¿PUES QUIEN LA TIENE?

COMO SIEMPRE . . .



¡GRAN BONETE!

En Noviembre de 1931 a raíz de habernos manifestado el actual Jefe de Investigaciones señor Casas, por medio de terceros, que se ponía a nuestra disposición en la intención de colaborar eficaz y decididamente en nuestra obra, aceptando como sinceras tales afirmaciones y documentándonos en el artículo 39 de la ley en vigencia contra el proxenetismo, por la calidad de nuestra Institución, de índole especial en acción profiláctica contra el proxenetismo y la prostitución, enviamos al señor Casas la nota que a continuación transcribimos:

Montevideo, Diciembre 15/31.
Señor Jefe de la Policía de Investigaciones, don José Casas:

Obedeciendo a los propósitos de esta Institución, de combatir el proxenetismo y la prostitución desde todos los puntos de vista posibles, esta Directiva consideró de utilidad solicitar del señor Jefe, el número y nombre de las prostitutas actualmente inscriptas. Como asimismo la calle y número de las prostitutas, casas de pensión, etc., donde ellas habitan o concurren.

Teniendo en cuenta el cargo por Vd. desempeñado como las manifestaciones verbales transmitidas por dos compañeros suyos en oportunidad de dudamos de la sinceridad de sus propósitos, esperamos ser atendidos en lo solicitado y agradeceremos la atención, saludamos a Vd., muy atte.

Bolívar Calles, Presidente. — Máximo Halty, Secretario.

Pasado un mes sin obtener la debida respuesta, se resolvió, que un miembro de nuestra Directiva se entrevistara

con el señor Casas, a fin de obtener las causales de actitud tan incorrecta como sospechosa y que en forma tan expresiva desfiguraban completamente las manifestaciones o propósitos de colaboración.

Atendidos gentilmente en nuestro reclamo, se informó al miembro comisionado, que la nota había sido contestada en oportunidad y que se reclamara en la Jefatura de Policía, donde debía haber quedado detenida, pero esta repartición negó rotundamente poseer tal comunicado de Investigaciones.

Reclamada de nuevo en Investigaciones, se exhibieron a nuestro contralor los documentos comprobatorios de su gestión, dándonos el número de la foja correspondiente que acreditara la reclamación pero, para crédito y mérito de la magna institución policial, cuya labor pomposamente traduce en cifras que envía a la prensa, debemos informar a nuestros lectores, que los mismos empleados, aseguran desconocer el paradero de dicha nota, y hombres de honor y valentía no queriendo abochornar los propios oídos de la Presidencia de la Institución, aprovechando la oportunidad de su ausencia, hicieron manifestaciones y juicios contra su persona, sólo dignas de quienes defienden a proxenetas y rufianes, porque ¿qué causas son las que han determinado a la policía a enfrentarse contra la Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas, sino la persecución que ésta lleva contra los proxenetas?

¿Es posible que la Policía, se haya constituido en enemiga de una institución que combate el más infame vicio social?

¿Esta es nuestra policía? ¿Esta es la actitud que se de-

fine bajo la dirección del Coronel Baldomir!

Y aunque para nuestra satisfacción y la seguridad de nuestro decoro, hacemos nuestra la bíblica profecía "Desdichados de vosotros cuando todos dijieran bien de vosotros", desde aquí, bajo la garantía de nuestro nombre y nuestra responsabilidad, declinamos al anónimo y valiente injuriador-empleado de la Jefatura de Policía, que la Presidencia de la Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas, no se cree humillada en su dignidad moral, por recibir en casa de su madre algunas desconsoladas y martirizadas criaturas, acusando con una sinceridad elocuente y acongojada, a policías y particulares como sus infantes explotadores, porque si esto diera desmedro a sus valores de honestidad, ¿cuánto más envilecimiento hubiera dado a su vida el tener que hablar con empleados de esa misma Institución, proxenetas declarados o encubiertos?

Falta ahora solamente que la Jefatura de Policía, vuelta pudorosa, no quiera recibir en su sede a las prostitutas, satisfaciéndose sólo en fabricarlas.

Y finalmente preguntamos. ¿Quién tiene la nota?

Alguien a nuestro lado responde.

— ¡Gran Bonete!



INEXACTITUDES de la Jefatura de Montevideo

Su Pretendida Campaña Contra el Proxenetismo

Con una inconsciencia, no sabemos si calificarla de audaz o tonta, la Jefatura de Policía, pasó una circular a los diarios, pretendiendo demostrar con un "Cuadro de la campaña contra el Proxenetismo" que nada demuestra, que ella, no entraña en sus gestiones complicidad o tolerancia con proxenetas y rufianes.

Desde el 1.º de Marzo de 1931, hasta la fecha, dice el Secretario General, de la Jefatura, han sido requeridos por la administración 194 proxenetas.

Hasta qué fecha se refiere el cuadro?

¡Acaso hasta la que los funcionarios Nogués y Bottias fueron exonerados de sus puestos? Porque, no han trabajado mucho los que le sucedieron, dado que, pasaban de 100 los de la Swi Migdal requeridos durante la Jefatura del señor Nogués y que fueron expulsados del país. Afianzamos a ellos los restantes de esa misma corporación, sometidos en aquella época a la justicia.

¿Cuántos cientos más, fueron los que persiguió la actual Jefatura?

Bien escribía, hace muy poco "El País" diario que viene manteniendo una honesta y dignificante campaña contra los proxenetas "Los destierran pero volverán después".

La Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas sabe muy bien que, después de la destitución de los señores Nogués y Bottias, los proxenetas regresaron, y que, no es en éstos que hizo su Estadística la Jefatura actual, porque de lo contrario la cifra de los cien-

to y pico expulsados por el Jefe Nogués, comprobatoria de una verdad, debería haberse duplicado.

Bien lo saben los proxenetas, que la injusta destitución de aquellos funcionarios se debió a la honrosa persecución que a ellos diera, por eso esa cifra no aumenta, aunque los días pasan y por eso también, la Jefatura se cuidó muy bien en no mencionar fechas ni nombres, porque se comprobaría de inmediato, que la casi totalidad de los proxenetas expulsados o enjuiciados, vienen de la Jefatura del señor Nogués.

Bien agrega el diario "La Mañana" con una ironía que no se si habrá comprendido la Jefatura de Montevideo "Por nuestra parte no tenemos que hacer observaciones al estado que nos remite la Jefatura de Policía y que está a la vista del lector". Esto no quita, que haciendo honor a la verdad digamos que en Montevideo, moran elementos que viven de la explotación de mujeres, disimulando con una actividad cualquiera que no significa mayor esfuerzo su verdadera catadura y la verdadera fuente de sus entredichos abundantes que a muchos de ellos les permite hasta el lujo de poseer auto particular con el cual se les ve por las calles de Montevideo".

Transcribimos estos párrafos, por si la Jefatura no los hubiera leído y para que pueda con más justicia volver a escribir "Habiéndose dado la noticia por algunos órganos de publicidad de la existencia de proxenetas en esta ciudad".

LA TRATA DE BLANCAS

POR TAROBIA

(CONTINUACION)

VER 197

dio del prostíbulo. La enfermedad allí tiene un solo valor: poner en peligro el ingreso del oro. Hay que ocultarla. La curación no importa; en contagio, menos. La salud de la prostituta no interesa. Es una máquina y debe trabajar. Hay falanges de viejas meretrices, ya inaptas, que conocen una serie de medios para enmascarar las afecciones propias del sexo martirizado, y preparan — como dicen en su jerga — a la dama para que cuando la revisen no se pueda observar nada. Si a eso se agrega la falta de experiencia de jóvenes profesionales que ocupan esos puestos, las propias que se dan a las enfermeras o empleados para abreviar o eludir los trámites y la oferta de fáciles aventuras se tendrá el valor exacto de lo que yo llamo pseudo revisión.

El rol de la policía en todos estos asuntos es ya no digamos antipático, sino inhumano e inhumano. La prostitución constituye una de las más ricas fuentes de ingreso para los empleados venales.

Desde que una mujer se presenta para apuntarse en el Registro de la Prostitución, empieza la exacción de dinero. Propina para conseguir tal o cual cual certificado, unos pesos para A. o B., para que apunten un trámite, que el fotógrafo, que el comisario, que el archivero, que el médico para declararlas aptas, que falta aquello o lo de más allá. Todo solucionado y movido a fuerza de coimas. Y si no, no. Que un empleado visita un prostíbulo que no está en condiciones de higiene (un alto empleado en un caso que conozco)... pues, un poco de alcohol, otro poco de alcohol, algo de amor más o menos legítimo y un sobre cerrado. Y todo el mundo satisfecho y feliz.

El más serio competidor del rufián en la explotación de la mujer pública es la policía. No quiero insistir en estos hechos cuyos detalles conoce ya la mayoría de nosotros. No, pero es justo hacer notar que en la actualidad las cosas han cambiado. Frente a Investigaciones se encontrará un hombre honesto, justo y libre: Carlos Nogués, que es necesario que vuelva a su puesto y que mayor tiempo posible y que consiga buenos y honrados colaboradores para su campaña, que deseamos sea enérgica, fecunda y eficaz.

En la prensa, salvo alguna que otra excepción, suceden co-

sas análogas a nuestra vieja policía. No hay que dejarse engañar cuando un diario inicia una campaña contra los tratables de blancas. Frecuentemente es para intimidar y obtener así una mayor asignación por su silencio. Con cronistas y directores se utilizan los métodos ya conocidos para obligar a callar. Son dignos de mención dos hechos que no debemos olvidar: la enérgica e ininterrumpida campaña de "El País".

Tal vez me aparte un poco del tema, pero quiero tratar someramente un asunto de interés.

¿Dónde pasa sus horas nuestra juventud?

En el café y el cine, en gran mayoría y en todo momento. Como consecuencia; el alejamiento natural de la mujer en la vida diaria y el terrible problema: fallos de vinculaciones y de experiencias con damas más o menos honestas y generosas, huidos en el ambiente de exasperación sexual que predomina en nuestra época tienen una sola solución: el prostíbulo. Los llevan a él los alallados del proxenetismo, afrosidias de orden mental o emocional, como las vistas cinematográficas llamadas realistas y que exhiben todo género de impudicias y de clamores, los films que tienen el visto bueno de una distinguida comisión de damas de nuestra sociedad alta sociedad, films donde lo que se sugiere es peor de lo que las realistas muestran y que son pasados ante reuniones de familias, donde acuden jóvenes de ambos sexos y de todas las edades; las publicaciones y revistas pornográficas extranjeras y criollas; la falsa literatura de los Belds, los Trigo y toda esa cohorte de envenenadores cerebrales: el bataclán y el cabaret.

Las nuevas generaciones se desarrollan en un ambiente de deseos oprimidos y excitados por la impotencia de satisfacerlos, los vicios ocultos, la ausencia de virilidad frente al sexo opuesto y la exasperación del sensorio por malos films, espectáculos inmorales y libros póstumos que son buscados con afán enfermizo.

La prostitución es la válvula de escape, el falso desahogo de toda esta presión interna que busca en la mujer pagada la satisfacción de un deseo encendido y aumentado perpetuamente.

Un erróneo concepto de vi-

ridad y de hombría conduce a eso: jóvenes en la plenitud de la edad, sanos, fuertes, bien constituidos, pagando a peso oro un amor mentido, un falso placer mercenario, deprimente e inhumano.

Antes, los beneficiarios de este estado de cosas pertenecían a colectividades extranjeras que, podemos decir, tenían el monopolio de la lucrativa industria. Hoy día, con un espíritu de progreso que ya lo quisiéramos ver en otras actividades, el haragán criollo se ha pulido, transformándose en proxeneta. Nuestra policía dió a numerosos ejemplares; las altas esferas sociales y políticas contribuyeron también, conjuntamente con el hampa donde la ley se aprende sólo para conocer el modo de eludirla. Hay casas de modas, bazares, etc., cuya trastienda es un prostíbulo perfectamente instalado, para uso de señores serios y respetables que no pueden dejarse ver entrando entrando en lugares de mala fama. El patrón retira más de la mitad de las ganancias y sus empleadas siguen siendo a los ojos del mundo un modelo de virtud. Ciertos escritorios, tiendas, bares de camareras y floristerías, son un ejemplo de lo dicho, agregándose los que, como se ha descubierto últimamente, regentan en compañía de su esposa el trabajo de sus propias hijas. La explotación de la mujer por sus padres es el crimen más abyecto y más inconcebible; no hay degradación física ni moral que pueda compararsele. El que ha llegado a eso no puede merecer nunca compasión ni piedad y es digno de todos los castigos y de todos los sufrimientos.

Este espectro del mal que se oculta hasta detrás de la persona de un padre, está en todas partes, royendo, trabajando sordamente, sin manifestarse nunca. Hay falsos obreros, corredores apócrifos, comerciantes simulados, que hoy trabajan aquí, mañana allá, que presentan ciertos certificados y recomendaciones de ex patrones, que cambian de oficio, de vivienda, de país, de nombre y de personalidad, que despistan de todos modos, exacerados por la moral colectiva que los presente y temidos por el hampa que los conoce apenas. Nadie sabe de quien se trata, ni sus mismas víctimas los conocen a veces. Son ellos. Los años, los duendes. Desde la sombra de los crímenes sin redención, extien-

den los tentáculos viscosos hacia la carne propicia, sin mostrarse jamás, sin arriesgar nada, cobardes, lóbregos y rastroso. Poco pueden las leyes actuales contra quienes están acostumbrados a estudiarlas para servirse de ellas y escurrirse en torcidas interpretaciones del espíritu constitucional y legislativo. Es la impotencia de las fuerzas nobles y viriles contra lo que no se ve ni se conoce, que se arrastra en las arañas y se desliza y se escurre de entre las manos como un reptil, como un espectro, como una sombra.

La vida del prostíbulo es la vida sin nombre y sin defensa, escarnio del hombre y escándalo del sacerdote, donde se castiga un minuto de duda, de debilidad o de temor con la esclavitud llevada hasta el agotamiento del ser físico y moral, y hasta del sentimiento, porque la meretriz no puede, no debe amar. No le es permitido tener a su lado a nadie que sea amigo, ni compañero ni amante; su horizonte sentimental se borra desde el momento en que la órbita de su vida ha entrado en contacto con el rufián. Debe evitar todo lo que sea afecto, simpatía, solidaridad, cariño, amor o pasión; todo lo que sea extraño al vínculo del maquereau con la pupila debe ser destruido y arrancado, porque es peligroso para el statu quo, porque no debe llegar hasta la pobre vida envilecida nada que sea una luz, un consejo o una ayuda propicia a una reacción; la esclava debe serlo en cuerpo y alma; sobre las carnes causadas y enfermas la miseria física; ha agotado la euforia y la alegría de vivir; en el alma el negro espectro cierra con un círculo de hierro la vida del sentimiento.

Cuerpo: a ser presa del instinto ancestral, del amor estéril, impuro y maldito. Alma: a dejar la conciencia muerta, el sentimiento vacío, la mente anulada. Nada que no sea el pensamiento de sumisión servil, incondicional y perenne, nada que no sea el trabajo oprobioso, nada que no sea el oro manchado de mentira, de asco y de vergüenza. La mano amiga, la mano de Jesús a Magdalena, la mano del que todo lo tiene a quien todo lo perdió, la mano austera y firme que pasa inmaculada sobre la podredumbre para ayudar y consolar, la mano del justo, la mano del bien..., no deben llegar hasta la mano pecadora

retorcida por los dolores trágicos, porque los hombres lo critican, las mujeres virtuosas lo desprecian, los religiosos lo condenan y el rufián lo impide. Que la carne se pudra en el estercolero moral y el espíritu permanezca sordo y mudo, solo por siempre, sin cariño, sin amor, sin ayuda y sin religión, porque los que dicen ser hombres no tienen justicia y los que dicen ser sacerdotes no tienen compasión.

La betalra puede ver alguna vez alzarse en su camino alguien que tal vez por dolorosas experiencias ya no cree en nada para poder creer en todo; alguien que también ha muerto en vida por las injusticias del mundo o los terribles designios del cielo, alguien que ve e nías pobres mancipladas mil veces un regazo humilde y triste para la frente vendida... y entonces el claror de la derrota busca el consuelo del barro del escarnio y las dos vidas oscuras y malditas encuentran en su acercamiento la luz que les falta, hundidos y hasta el pecho en el lodo, agotada la carne, muerta la voluntad y marchita la esperanza, con un oscuro presentimiento, a pesar de todo y contra todo de que algo inmortal y noble y sin mancha aun vive en ellos.

Los seres asquados de sí mismos, arrojados del lado de los justos, buscan en su propia miseria y en el contacto de sus existencias perdidas, algo que les demuestre por solo un momento que aun tienen un alma para sentir y para llorar.

Frente a ellos está el rufián; la garra del vicio termina lo que comenzó la mano enguantada de la virtud mundana. Imposible el amor, vedada la amistad, prohibido el cariño. Se ahuyenta al aulaz, se anula el sentimiento y se mata el recuerdo y la última flor de una postrera esperanza, se arranca para siempre del alma condenada. El amigo o el amante es un peligro. El río de oro puede cortarse a intujos del consejo y el proxeneta puede perder su libertad a instancias de quien tenga ascendiente sobre el espíritu de la víctima.

No es extraño que hasta los propios hijos sean arrancados del lado de la madre. Un hijo es el germen de una nueva vida de un sentimiento que no admite limitaciones. Por un hijo se hace lo que no se hace por un amo, o un amante. Hay que matar de raíz todo lo que mañana pueda ser un virtud o un deber. Lo que necesita el

hijo la madre lo roba al rufián y como esto no es lo acostumbrado se suprime al hijo como se suprime el amor, se mata la madre como se mata la mujer y con ellas la virtud, la vergüenza y el último sentimiento del bien, entrando ya definitivamente en la legión de los espectros de carne, que van por las sombras impuras del lodazal humano sin tener ya placer ni el placer que ofrecen.

Y así transcurre entre las paredes sordidas y malolientes el drama íntimo de la mujer prostituida. Tragedia oscura, terrible y silenciosa que corroe el cuerpo, aniquila y destruye la personalidad.

Tiene que matar todos sus deseos y hacer frente a todos los obstáculos. Para ella no hay fiestas ni descansos, ni enfermedades ni penas; siempre atenta a su cometido, sana o enferma, atiborrada, deshecha de cansancio, minada por males incurables y mal atendidos, forzada una sonrisa en su máscara trágica mientras ofrecen la ruina lamentable de lo que un día fué un cuerpo fresco y gentil.

Y cuidado que nadie la vea flaquear en su tarea, es necesario seguir adelante, siempre adelante, un día y otro día y otro más, y sus noches interminables, de espera, de acecho y de caza, con los ojos enrojecidos y las manos heladas, al aire y al frío del invierno, porque es necesario exhibir el cuerpo convertido en piltrafa causada de vivir, de sufrir y de soportar el más hondo de todos los dolores: la repugnancia de sí mismo. Es necesario marchar siempre, hacer siempre más, dar siempre más cuando los buscadores de placer empiezan a dar menos y rechazan, burlescos y brutales, el ofrecimiento hecho con voz temblorosa y opaca; es necesario dar más y más y en cada moneda puesta en la bolsa sin fondo de la negra orden, dejar un día de su vida, un pedazo de su cuerpo y un átomo de su alma.

Y así hasta el final, oscuro y terrible, que va de la vida sin flusiones a la muerte sin esperanza; la solitaria agonía sin una mano amiga en la tierra que se deja y sin una luz en la noche tremenda donde va a entrar; el tránsito espantoso sin besos, sin lágrimas, sin ruegos, sin paz y sin Dios.

L. de L.



Reflexiones

Entreguémonos. Es el mejor medio de perdurar.

Morir es quizá el modo de unirnos a los vivos.

La verdad no se demuestra. Se sueña. Sólo se demuestra la mentira.

El corazón que no ama es una cisterna tenebrosa, un depósito inmóvil que no recibe ni da. El corazón que ama es el remanso a cielo abierto, donde mil corrientes del mundo descansan un instante para partir otra vez.

En política no hay amigos; no hay más que cómplices.

No sé si en la época de las cavernas se moría la humanidad de hambre y de frío pero ahora no cabe duda.

No somos los dueños, sino los depositarios de la vida. Sacrificarse es restituir.

Rafael Barret

¿Que proxeneta desea ser defendido

Los abogados, Lorenzo Carnelli, Luciano Martinez, J. C. Penadés y Félix Echevest y algunos otros, son los que han tenido el piadoso gesto de asumir la defensa de los individuos acusados por delitos de proxenetismo.

Para que la historia no ol-

vide tan plecaros y benéficos ciudadanos, la «Liga Uruguaya Contra la Trata de Blancas» lega a la posteridad en letras de molde, el homenaje de recordarlos su dignificante labor en beneficio de la salud moral de la patria.

Por otra parte, los aludidos jurisconsultos sabrán agradecerlos la disimulada reclame que estas líneas encierran ya que los proxenetas que lleguen por primera vez al Uruguay, sabrán que disponen de un colegio de defensores de oficio.

EL VICIO lo inunda todo

Transcripto de "El País" 8 de Abril de 1932

Mientras esto acontece, la ciudad está, literalmente, a merced de la delincuencia.

Está, bajo todos sus aspectos. Proxenetismo, prostitución, alcaloides, secuestros, contrabandos, clandestinismo, juegos prohibidos, asaltos, robos, hurtos y pungas.

El malevaje ha de sentirse reconfortado.

Cuando las autoridades demostraban, con procedimientos serios, estar compenetrada de su función, la población colaboraba con ellas.

Los éxitos tendían línea a la delincuencia.

Vacilaba y cedía terreno. Pero eran otros hombres!

En la Policía de Investigaciones ha sentado plaza una serie de "recomendados políticos" burócratas y oficinistas, que moverían a risa, si no fueran que están usurpando una función que es para hombres.

¿Y es con estos "detectives" que vamos a esclarecer esa larga serie de hechos que todos sabemos siguen impunes?

Pretender capturar asaltantes!

“LA TRATA DE BLANCAS”

por ALBERT LONDRES

(Traducción directa del francés por TIRSO ESCUDERO.)

LA RESPONSABILIDAD ES NUESTRA

Como base de la prostitución de la mujer, existe el hambre.

No hay que perder ni un momento este punto de vista. Si no hubiera hambre, no habría mujeres que vender. Habrá para vender, si hay hombres para comprarlas. Y severa antes el fin del mundo que el fin del “demi-monde”.

Pero habrá el ochenta por ciento menos. No habrá más que las que quieren. Hoy hay las que sufren.

Hace tres años que la Sociedad de las Naciones confecciona en secreto una amplia información sobre la trata de blancas. Ha enviado comisionados al Extremo Oriente, a Canadá, a la América del Sur y al Oriente.

Eos comisionados se han paseado de lo lindo. Han tragado el polvo, sino del camino, de los legajos.

¡Han buscado la verdad en los legajos! Además, eran hombres demasiado serios para buscarla. Y por eso no la han buscado donde se encontraba.

Los legajos jamás han sido constituidos para combatir la trata de blancas sino para descargar la responsabilidad de los funcionarios encargados de combatirla. Los comisionados de la Sociedad de las Naciones quieren organizar la virtud en la tierra. Yo los saludo, aunque con una linda y pequeña sonrisa.

Yo sé, en efecto, a lo que esos señores llaman la virtud. La virtud es para ellos el vicio que no se ve. Que los países de mentalidad primitiva, como los Estados Unidos de Norte América, limpien la fachada y arrojen la suciedad al interior, instalen la tolerancia creyendo suprimir la tolerancia; tanto mejor para ellos, si sólo tienen necesidad de las apariencias. Nosotros hemos pasado de ese estado. El respeto humano no podría guiarlos ya. Los mismos escamoteadores saben muy bien que no es hacer desaparecer el objeto, echarle un velo por encima. Todos hemos conocido los países con virtud oficial.

(Linda farsa.)
Si se corta radicalmente el cultivo de la amapola, se suprimirá el opio. Se puede dar este procedimiento, o al menos su principio, como inobjetable. Los virtuosos de este planeta obran como si la mujer fuera una planta. ¡Trabajan por la resurrección de la cultura del sexo femenino! Eliminan, no las causas que pueden hacer de la mujer una degradada, sino la mujer

misma. Limpian a grandes golpes de agua y dan un escobazo. Luego se van a dormir. Al día siguiente se admiran de encontrar a las mujeres en la acera.

¡Son verdaderamente asael se ha podido someter a leyes el encuentro del rayo con la tierra. Esta ley se llama párrayos.

Ninguna ley podrá impedir el encuentro del hombre y la mujer. Es cierto que la Sociedad de las Naciones no tienen miedo de perder nunca el tiempo. En la trata de blancas, en los hombres que viven de ellas las mujeres que no mueren en ella, hasta hoy no se ha querido ver más que cosas excepcionales.

LA NOVELA

La novela de la muchacha engañada. Esto constituye una linda historia para hacer llorar a las madres. No es más que una historia. La muchacha que no es consciente sabe muy bien a donde dirigirse. Miremos las cosas más profundamente. Y entonces no será la novela lo que encontraremos, sino el drama. Drama de las pequeñas polacas. Drama de las pequeñas frinchutas.

Aquellas bajan la cabeza, saben el camino que han emprendido.

Siguen al hombre del “medio” como un enfermo sigue al médico.

El Cirujano va a hacerles daños, pero las salvará tal vez. Drama de la miseria de la mujer. El rufián no crea, no hace más que explotar lo que encuentra. Si no encontrara esa mercancía, no la vendería. Únicamente sabe quién la fabrica. Conoce la fábrica: La Miseria.

Cada vez es más fácil prenderse a las apariencias sensibles.

Cuando se trata de la trata de blancas, se dice: ¡Ah esos hombres que conducen a esas mujeres!, pero nadie exclama: ¡Oh la miseria que aconseja a esas mujeres que se dejan conducir por esos hombres! La miseria es como todos los estados. Solamente la conocen los que la habitan. Los demás ni piensan siquiera en ella. Y cuando algunas veces la nombran, lo hacen como de un país que jamás se ha visto, es decir, dicen las mayores tonterías al respecto.

Los que siempre han tenido que comer y donde acostarse, deberían oírse los labiosantes que decir: “que hubieran hecho ellos o qué no hubieran hecho hallándose en la miseria. Son como esas gentes acomodadas

que habían de la guerra sin haber sido soldados. Yo no pido hijas de familia para reemplazar a las que han caído.

Un señor Tolstoi...

Yo digo que el ochenta por ciento de franciscas que van a consolar a los hombres a través del mundo, han sido impulsadas a ello por la necesidad. Se me dirá que me equivoco, que es la pereza. Entonces, ¿que es lo que pasa (grita una señora), que no encuentre una obrera por día? Bien. Pasa, señora, que el día que Vd. ha tenido necesidad de una costurera o de una obrera cualquiera a jornal, usted no ha pensado más que en dar esa buena noticia por teléfono a la pequeña devota, conocida, que, por otra parte, no debía tener teléfono...

Pasa que usted puede esperar sin morir durante ocho días una obrera a jornal, pero la obrera

ra a jornal no puede estar ocho días sin comer. Pasa que usted habla desde lo alto de su seguridad y que nuestras hermanitas han caído desde lo alto de su desgracia. ¡Pereza! ¡Perfectamente! Ella constituye la otra parte. ¡El veinte por ciento! Los misioneros de la Sociedad de las Naciones que han ido a pasearse en nombre de la trata de blancas...

¿Y usted?

¡Yo también!

Van a hablar como en una cátedra, de lo que no debe hacer, del mal y del bien. Van a hablar de que no se ve. Lomás escandaloso, ustedes lo saben, no es que exista el mal, sino que se vea. Van a decir Vigilad los barcos, apresad a los rufianes. ¿Y después? Todo eso se hace ya. Van a decir suprimid las casas...

¿Y las aceras, señores? Sin aceras, ya no habrá hijas de la acera. ¡Espero que sea una buena idea! Una moral a la violeta! No son las casas, los rufianes, ni los molinos lo que hay que combatir.

Se trata de apagar las lámparas. ¡Al contrario se trata de ver claro! Las muchachas que por instantes se volaban en el regimiento del mercado, se enrollaron siempre, hagase lo que se haga.

Tanto mejor, puesto que hay voluntarios para la batalla.

¡Pero y las otras? Mientras haya huelga. Mientras las muchachas tengan frío, tendrán hambre. Mientras no sepan a donde llamar para ir a dormir. Mientras la mujer no gane lo suficiente para permitirse estar enferma. Aun para permitirse el lujo de comprarse un mantón de abrigo para el invierno. Para hacer comer algunas veces a los suyos y a su hijo. MIENTRAS, CONSINTAMOS QUE EL RUFIAN SE NOS ADELANTE PARA OFRECERLE LA MANO CON UN PLATO DE SOPA. QUEMAD LAS CASAS EXCOMULGAD SUS CENIZAS. NO HABREIS HECHO MÁS QUE FUEGO Y GRANDES GESTOS.

LA RESPONSABILIDAD ES NUESTRA. NO NOS HAGAMOS A UN LADO.

Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Esta Directiva pone en conocimiento de todas las mujeres que directa o indirectamente son inducidas u obligadas a la prostitución, que dicho Comité recibirá las denuncias correspondientes en la casilla de Correo 694 a fin de organizar la protección y defensa a que haya lugar y en la Sede Social calle 18 de Julio 1313.

PENSAMIENTOS

POEMA DE WALT WHITMAN

Pienso en la opinión pública,

En el mandato pronunciado, tarde o temprano

Con voz serena y fría ¡Cuan impasible!

¡Cuan segura y última!

En el Presidente, con el rostro pálido preguntándose en secreto:

¿Que dirá al fin el pueblo?

En los jueces frívolos, en los diputados, en los gobernadores, en los

alcaldes corrompidos, en todos los que concluyen por ser descubiertos;

En la elevación cada vez más alta, más fuerte y más vasta de las

injuiciones de los hombres y de las mujeres, en la elevación del

sentimiento de la alta estima de Si mismo y de la personalidad,

Pienso en el verdadero Nuevo Mundo, en las Democracias resplandecientes en su totalidad,

En la política, en los ejércitos en los marinos que se ajustan a ellas,

En su irradiación solar, en su luz inherente, superior a todas las demás,

Envolvedlo, saturándolo, reverdecándolo, transfigurándolo todo.

